

EUPHORION



Resistencia
Luchas
Memoria
Élites
Caudillismo
¿Independencia?



¿Latinoamérica bolivariana?

Dardo Scavino

Guerras y Caudillos: las sombras de la República

Jandey Marcel Solviyerte

La conmemoración del Centenario y la festividad del Bicentenario: conmemorar el discurso de la nación celebrando la invención de la nación: 1910-2010

Giovanni Restrepo Orrego

Hacia el legado de las tradiciones de pensamiento afrocolombiano en el siglo XIX

Santiago Arboleda Quiñonez

La recuperación de la memoria y el camino hacia la dignidad humana en escenarios de conflicto armado. El caso del *Salón del Nunca Más*, en Granada, Antioquia

Jacobo Cardona Echeverri

Marisol Grisales

Génesis de la desaparición forzada en Colombia

MOVICE

La operación Cirirí

Entrevista a Fabiola Lalinde

«Propuesta de país para una vida digna»

Palabras del Congreso de los pueblos de Colombia.

«La madre tierra es de quien la cuida»

Declaración final del Congreso Nacional de Tierras, Territorios y Soberanías

Prosas del Autonomista

El Mayor Flagelo

Rafael Uribe Uribe

«Bolívar no es la Patria»

Vicente Azuero

Ectopías

Dos poetas de Belém

Paulo Plínio Abreu

Paulo Vieira

* Breve evocación de una historia en el Bicentenario

* Mensaje. Balada deseada como envío

Diana Lucía Rentería

5



15



30



42



53



65



71



78



83



88

94

97



103

105

Contenido

La recuperación de la memoria y el camino hacia la dignidad humana en escenarios de conflicto armado.

El caso del *Salón del Nunca Más*, en Granada, Antioquia*

Jacobo Cardona Echeverri**

Marisol Grisales***

Grupo de Investigación *Cultura, Violencia y Territorio*
Instituto de Estudios Regionales – Universidad de Antioquia
Medellín – Colombia



La recuperación de la memoria y el camino hacia la dignidad humana en escenarios de conflicto armado. El caso del Salón del Nunca Más, en Granada Antioquia. Medellín: revista *Euphorion*, Asociación de Investigaciones Filosóficas, No. 6 (noviembre de 2011), pp. 53 - 63.

Introducción

La complejidad del conflicto armado interno no puede ser interpretada a la luz de la mirada lineal propia de la historiografía, aunque esta permita situarnos en un contexto específico desde el cual se visibilizan ciertas particularidades sistémicas. Siguiendo esta idea, podemos sobrellevar la noción de una transformación (no en términos progresivos sino de cambios estructurales sujetos a la adaptación) del conflicto armado bajo sus respectivas singularidades locales y regionales, que rompen con el esquema de análisis del conflicto político nacional. La violencia, como fenómeno social, ha sido analizada a la luz de conceptos que parten de categorías comunes construidas desde discursos

Es el artículo surge de una reflexión emprendida en el marco de una investigación realizada en referencia de 2009 y principios de 2010 y desarrollada por un grupo de investigadores y una estudiante, miembros del grupo de investigación *Cultura, Violencia y Territorio* de INER de la Universidad de Antioquia en los municipios de Medellín y Granada de departamental de Antioquia. Los autores agradecemos la colaboración de Natalia Quiceno y Carolina Carrizosa, quienes también hicieron parte del equipo de investigación, a igual que a las comunidades e instituciones que hicieron posible la investigación.

** Anrópogo Universidad de Antioquia. Estudiante de la Maestría en Eséica de la Universidad Nacional. Investigador Grupo de Investigación *Cultura, Violencia y Territorio*. Autor Fotografías. email : jcardona.echeverri@gmail .com.

*** Anrópoga Universidad de Antioquia. Investigadora Grupo de Investigación *Cultura, Violencia y Territorio*. Autora Fotografías. email : soimecia@hotmail .com

hegemónicos e históricos que tienden a consolidar una narrativa común, única y lineal, sobre la cual se ha intentado sustentar la dinámica del conflicto armado a nivel nacional. Si bien este tipo de discursos ha primado en los análisis sobre la violencia en el país, estos no siempre dan cuenta ni reflejan, de una forma aguda y arriesgada, las realidades y sufrimientos de quienes tuvieron que padecer el dolor de la guerra, ya que las diversas violencias que han atravesado la historia del país, no solo obedecen a hechos, acontecimientos, acciones y actores determinados y concretos sino a un sinnúmero de lógicas (¿se podría hablar de i-lógicas?) y sentidos que se mezclan e interrelacionan constantemente.

Después de 2003, tras el proceso de paz llevado a cabo con las autodefensas, y al margen de los problemas concernientes a las estructuras criminales no desmontadas y las especificidades concernientes a las diversas dinámicas de confrontación asociadas a los contextos regionales, se abrió un nuevo camino para las víctimas. Con su reconocimiento legal y estatal a través de la defensa de sus derechos a la Verdad, Justicia y Reparación se intenta paliar, en parte, el enorme vacío histórico que permitió la sistemática elaboración y reproducción de una mirada del pasado con la cual los vencedores en el campo de batalla, los ejecutores implacables de los recursos de la violencia y el poder político y económico, establecieron la directriz de lo verdadero o real, siendo la figura de la víctima un efecto colateral, ineficiente o incapaz para la producción de cargas semánticas relevantes y valiosas.

Las víctimas, con un desigual apoyo estatal y organizacional, y provenientes de todos los sectores de la población civil, establecen modalidades particulares y estratégicas que llegan a configurarse para recuperar, construir, conservar y reproducir la memoria. Las estrategias son diversas y van del testimonio, la literatura, la fotografía, el video, la instalación objetual, el tejido, la protesta, hasta la movilización social.

El *Salón del Nunca Más* de la asociación de víctimas ASOVIDA, en Granada, Antioquia, es uno de estos proyectos que intentan recuperar las imágenes que las víctimas de la región del Oriente antioqueño consideran indispensables para contribuir con un gran relato nacional, lleno de voces discordantes, de significados voraces, de confusiones emotivas, que den sustento a la pluralidad de una realidad que

nunca podría encapsularse con la pérfida voz de los guerreros.

La Ley de Justicia y Paz y la reconstrucción de una tragedia

El proceso de desmovilización, desarme y reinserción¹ a la sociedad civil de las autodefensas, llevado a cabo por el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez, trajo consigo un marco legal, la Ley de Justicia y Paz (ley 975 de 2005), que abrió las expectativas frente a la inclusión de las víctimas como sujetos merecedores de justicia y reparación, lejos de una política de perdón y olvido y encaminada al esclarecimiento de los hechos delictivos que propendan, finalmente, a la reconciliación. Esta ley está enmarcada en un modelo de justicia transicional, el cual se caracteriza por hacer visibles los derechos de las víctimas en cuanto a verdad, justicia y reparación, más que por la impartición de las penas jurídicas al transgresor, lo que repercutiría en los derechos del conjunto de la sociedad al permitir transitar hacia la paz. Esta tendencia intenta dirimir el dilema entre el derecho a la justicia y el derecho a la paz o, como lo llama Eduardo Pizarro, presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), el minimalismo pragmático o el maximalismo moral².

La Ley de Justicia y Paz permitió la desmovilización de aproximadamente 50.000 integrantes de fuerzas irregulares de extrema derecha e izquierda³. En relación al proceso de paz con las autodefensas

Proceso de paz que comenzó, formalmente, con los acuerdos de Ralito en 2005. Las desmovilizaciones de las AUC terminaron, oficialmente, el 5 de agosto de 2006 (Ver: "Proceso de Paz con las Autodefensas: Informe Ejecutivo". Bogotá: Oficina de Asesoría y Comisionado para la Paz, Presidencia de la República de Colombia (diciembre de 2006)). El gobierno informa que 5.670 paramilitares se desmovilizaron como parte del proceso; lo que significa que esos individuos participaron en ceremonias de "desmovilización", en las cuales varios de ellos entregaron armas y se comprometieron a abandonar sus grupos y a cesar en sus actividades delictivas, al tiempo que se incorporaban a programas de reinserción patrocinados por el gobierno. <http://www.hrw.org/es/repors/2006/02/03/herederos-de-paramilitares-0>

² Eduardo Pizarro y León Valencia. *Ley de Justicia y Paz*. Bogotá: Editorial Norma, 2009, p. 26.

³ Se desmovilizaron un poco más de 50.000 hombres de las autodefensas, sin embargo, según el informe de *Human Right Watch* (2006), uno de los problemas fue que el gobierno no verificó que los desmovilizados fueran realmente paramilitares, o que, efectivamente, se desmovilizaron. Como resultado, en varios casos los

sas, este estaba pensado en dos fases, como lo afirmaba el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo: desarme y desmovilización, y reinstitucionalización de las regiones. Sin embargo, dejó intactas las estructuras ocultas que permitieron el surgimiento del fenómeno paramilitar: “el entramado de acuerdos políticos entre estos y las élites regionales, los millones de tierras acumuladas a lo largo de diez años, las sofisticadas redes de narcotráfico y las bandas armadas especializadas que protegían el negocio, los vasos comunicantes entre la economía ilegal y la legal”⁴. La figura de la Víctima, en este contexto, opera como fuerza generadora de todo un *repertorio narrativo* —destinado al esclarecimiento de los actos de violencia más atroces— en un proyecto colectivo de *construcción de memoria* como elemento constitutivo de la reparación; además, se constituye en agente de confrontación frente a las condiciones de inseguridad y criminalización actualmente reproducidas al margen de los acuerdos políticos logrados.

Las víctimas

Según la ley 975 de 2005, *víctima* es la persona que, individual o colectivamente, haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica o sensorial, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales como consecuencia de acciones que han transgredido la legislación penal, así como a sus familiares directos en primer grado⁵. Las víctimas pueden ser: directas, afectadas en forma concreta y directa en su integridad física, moral y mental; indirectas, que resultan afectadas a raíz del daño producido contra un familiar o tercero; y potenciales, por haber sido testigos o vivan en condiciones que favorezcan la posibilidad de convertirse en blanco⁶.

grupos paramilitares actuaron en forma fraudulenta y recurrieron a civiles para que se hicieran pasar por paramilitares durante las desmovilizaciones y organizaron así manifiestos a un importante sector de sus grupos. Es lo que se evidenció, especialmente, en la desmovilización de Boyacá Norte, sobre la cual hay pruebas fuertes de que hubo fraude. También existen indicios de fraude en las desmovilizaciones de grupos de Medellín y de departamentos de Nariño. Funcionarios de la Unidad Permanente para los Derechos Humanos de la Personería de Medellín indicaron que, según surge de encuestas realizadas en los barrios de Medellín, es impreciso que aproximadamente el 75% de las personas desmovilizadas como paramilitares Boques Cacique Nuibara y Héroes de Granada en Medellín no eran verdaderos combatientes de dichos grupos. <http://www.hrw.org/es/repors/2002/02/05/herederos-de-os-paramilitares-0>

⁴ Eduardo Pizarro y León Valencia. *Ley de Justicia y Paz*. Op. cit., p. 95.

⁵ Tomada de: <http://www.cnrr.org.co/definicion.htm>

⁶ Para profundizar en este análisis ver: Fundación Manue

En este sentido, la víctima es alguien sobre la que se actúa, sea en el proceso de victimización o de reparación. La víctima es el rastro de un proceso de destrucción que, en los casos de violación sistemática a los derechos humanos, implicó motivaciones conscientes y racionales de anulación por parte de los actores armados; todo en función de la implantación y reproducción del terror o el miedo con fines militares o económicos. La víctima es depositaria de un registro que comunica a la comunidad, un determinado sentido de jerarquización o poder impartido sobre ella; es consecuencia y mecanismo que permite la reproducción de un tipo de dominación. En esta misma lógica su grado de autonomía es mínima y su naturaleza pasiva.

No obstante, la necesidad por caracterizar a las víctimas en el marco de una ley que pudo garantizar su reparación integral, se ha acudido a varias tipologías y caracterizaciones que amplían las posibilidades de análisis⁷ y permiten generar preguntas tales como ¿quiénes son las víctimas?, ¿de quién o de qué son víctimas?, ¿por qué son víctimas?, ¿cómo medir el dolor y sufrimiento en relación a los procesos administrativos de reparación? Por esto, en el proceso de *construcción de memorias*, como mecanismo de resistencia y reorganización semántica que permite distribuir las posiciones de los agentes involucrados en el conflicto, se exige un rol de víctima, que desactive el papel diseñado a través de la restringida operatividad, centrada en la debilidad y pasividad, al que fue originariamente expuesto, en relación directa con un pasado inamovible, construido unidireccionalmente por los gestores de la historia oficial. De esta manera, el reacomodamiento conceptual que diferentes organizaciones y sectores de la ciudadanía buscan, está direccionado por el otorgamiento a la víctima de un espectro de garantías y responsabilidades sociales que dinamicen su papel como agentes activos, de resistencia y liderazgo, en la conformación de *nuevos relatos* que confluyan en una *nueva narrativa nacional* sobre la que se pueda edificar otra imagen de la colectividad y de los lazos que puedan unirlos.

Siguiendo las reflexiones y recomendaciones inscritas en *Recordar y narrar el conflicto*⁸ y el mó-

Cepeda Vargas. *Elementos de análisis para abordar la reparación integral*. Bogotá: 2006.

⁷ Un trabajo que arroja un análisis preliminar y crítico frente a la probabilidad (singular) de las tipologías de víctimas y de la imposibilidad de romper en ellas con la dicotomía víctima/victimario, es el trabajo de Elisa Bair y su equipo de investigación. Ver: Elisa Bair et al. *De Memorias y de Guerras*. Informe final de Investigación. Medellín: Instituto de Estudios Regionales – INER, Universidad de Antioquia, COLCIENCIAS, Acafé de Medellín, 2008.

⁸ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria*

dulo de *Elementos de análisis para abordar la reparación integral*⁹, encontramos las siguientes características y funciones de la figura de víctima como agente dinamizador de procesos: a) compone un rol social de persona afectada en derechos fundamentales, lo que conlleva a construirla como sujeto de derechos; b) es parte de la resistencia activa contra la impunidad y la memoria, es el testigo histórico, la memoria comunal, fuente de relatos, tradiciones y documentación, y garante del legado de innumerables proyectos de vida; c) comprende la oposición radical al sacrificio de la verdad y la justicia a cambio de paz; d) es eje vertebrador y motor del cambio.

En relación a lo anterior, es pertinente la definición que plantea Michel Wieviorka cuando dice que *la víctima es definida por eso de lo cual ella ha sido privada, por eso que en ella ha sido destruido, por la pérdida*¹⁰. Ante el efecto destructor y desarticulador de la violencia sobre la sociedad la víctima, en general, se alza como agente que organiza, ordena y narra versiones que nacen de su experiencia, que se desprenden del dolor y de aquello que le ha sido arrebatado. Historias invisibilizadas por su carácter subjetivo y vivencial, en claro contraste con un relato estandarizado y monolítico en el que el papel de víctima, como productor de otras verdades, de una “*otra historia*”, ha sido usualmente negado.

Verdad, Justicia y Reparación

Según la investigadora María Victoria Uribe, *la verdad* es un mecanismo directo de reparación que facilita la reconstrucción de una memoria del pasado violento y descubre, a su vez, un pasado oculto¹¹. El concepto es utilizado para dar soporte a diferentes proyectos de alcance diverso, y expectativas en ocasiones contrarias, como el de la reconciliación, la reparación, la legitimación estatal, o la recons-

trucción nacional y, tal como lo hace la misma investigadora, cabe preguntarnos ¿es efectiva como mecanismo reparador?, ¿logra desactivar los deseos de venganza?, ¿cómo opera el esclarecimiento de la verdad en una sociedad tan fragmentada?

La verdad, como mecanismo que facilita la reconstrucción de una memoria, está atravesada por una serie de categorías, dispuestas en un repertorio de carácter convencional o consensuado, cuya efectividad movilizadora depende en muchas ocasiones de la fuerza solidificante de la tradición. En este sentido, la verdad, según su rango de operatividad, puede ser clasificada en: *la Verdad Judicial*, la cual se declara en las cortes e implica un castigo; *la Verdad extrajudicial oficial* —que puede emanar de las Comisiones de Verdad—, la cual no posee facultades jurisdiccionales pero reúne elementos de juicio que pueden facilitar a las organizaciones competentes, determinar responsabilidades; y *la Verdad extrajudicial social*, resultante de los análisis académicos y las memorias de las víctimas¹².

En este orden de ideas, y en el marco regulador establecido por la Ley de Justicia y Paz, la verdad es instrumentalizada por medio de los mecanismos judiciales e institucionales que permiten la construcción de los relatos ocultos o negados por los perpetradores, por lo tanto, la verdad implica reconocimiento y restauración de la dignidad y abarca las dimensiones de la reparación, la pedagogía y la política¹³. En este contexto jurídico, el concepto de verdad tiene dos usos, el que buscan los jueces para impartir justicia, y el de los historiadores, que buscan reconstruir la memoria que los pueblos tienen de sí mismos¹⁴. En lo que respecta a las funciones esclarecedoras de ambos: “allí donde los procesos judiciales solo quieren conocer protagonistas individuales, las investigaciones orientadas al esclare-

Ante el efecto destructor y desarticulador de la violencia sobre la sociedad la víctima, en general, se alza como agente que organiza, ordena y narra versiones que nacen de su experiencia, que se desprenden del dolor y de aquello que le ha sido arrebatado. ■

histórica. Bogo á: Grupo de Memoria Histórica, 2009.

⁹ Fundación Manue Cepeda Vargas. *Op. cit.*

¹⁰ Michel Wieviorka. *La violence. Voix et regards*. París: Editions Ba and, 2004, p. 04. Citado en Elsa Bair et al. *De Memorias y de Guerras*. Informe final de Investigación. Medellín: Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, COLCIENCIAS, A cada día de Medellín, 2008, p. 9 traducción libre].

¹¹ Cf., María Victoria Uribe. “Perinencia de la Verdad en un escenario de guerra como ecobombiano”. Ponencia presentada en una Universidad Javeriana, Fundación Socia, 2006, p. 5. En: <http://www.derechoshumanosypaz.org/pdf/verdad-maria-victoria-uribe.pdf>

² Cf., Rodrigo Uprimmy y María Pau a Saffon. “Reparaciones transformadoras, justicia distributiva y profundización democrática”. En: Carolina Díaz, Nelson Cami y Sánchez y Rodrigo Uprimmy (Eds.). *Reparar en Colombia*. Bogo á: ICTJ, 2006, p. 52.

³ Cf., Raúl Romero. *Guerra, posguerra y paz. Pautas para el análisis de la intervención en contextos bélicos o post-acuerdos*. Barcelona: Icaria ed., 2003, p. 67-98.

⁴ Cf., Paul Ricoeur. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París: Seuil, 2000, p. 56-57. Citado en: María Teresa Uribe de Hincapié. “Escenarios históricos y verdad jurídica: no así en los usos de la Verdad”. En: *Justicia Transicional: Teoría y Praxis*. Ed. académica a cargo de Cami de Gamboa Tapias. Bogo á: Universidad de Rosario, 2006, p. 52.

cimiento histórico se ocupan preferentemente de relacionar esas individualidades con agrupaciones, colectivos, tratando de establecer cadenas entre hechos y acontecimientos aparentemente dispersos y fragmentados”¹⁵. En este sentido, este esclarecimiento histórico busca la producción de un sentido al configurar una trama, no apunta a castigar, permite romper la conjura del silencio y contribuye a definir responsabilidades políticas de orden colectivo¹⁶.

Frente a estos dos usos de la verdad, en el marco de la Ley de Justicia y Paz, se han confesado más de 34.000 delitos, y el Área de Memoria Histórica de la CNRR publicó dos estudios de casos emblemáticos: “Trujillo: una tragedia que no cesa” y “La masacre de *El Salado*. Esa guerra no era nuestra”; además, tiene prevista la publicación de dos tomos más antes

del informe final en el año 2011; en el terreno histórico o social se han reconstruido los hechos a través de vías no institucionales: decenas de libros, testimonios, películas, archivos fotográficos, obras de arte y pinturas; así como también han sido reseñadas, con orientaciones metodológicas, las experiencias de reconstrucción de la memoria por parte de comunidades u organizaciones sociales en la publicación *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir la memoria histórica*¹⁷.

Para algunos críticos, esta reconstrucción de la memoria y las confesiones libres son parciales, están apenas en curso y están subordinados a un proyecto de seguridad y destrucción de las guerrillas. Paralelamente a este estado de cosas se observan una serie de dificultades para establecerla: diferencias regionales; acumulado histórico de la impunidad; contexto de guerra que continuamente obliga a su modificación; fragmentación social resultante del desplazamiento de las comunidades de sus lugares de origen, incidiendo en la desarticulación del capital histórico que poseían (mínimo por ser casi siempre oral); escepticismo ciudadano frente al esclarecimiento por la acumulación de hechos resultantes de la naturaleza casi crónica del conflicto¹⁸.

⁵ María Teresa Uribe. “Esc arecimien o his órico y verdad jurídica: no as in roduc orias sobre os usos de a Verdad”. *Op. cit.*, p. 339.

⁶ *Cf.*, *Ibidem*.

⁷ *Cf.*, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. *Op. cit.*

⁸ Eduardo Pizarro y León Va encia, *Op. cit.*, p. 234.

El proceso de construcción de la verdad es un proceso coyuntural, selectivo, expuesto a las contradicciones de la negociación entre los actores que producen una variedad polivalente de relatos, pero, no por eso, es inútil o despreciable, precisamente porque parte de la experiencia de la víctima, como sujeto generador de material con sentido. Más allá de la violencia como fenómeno comunicativo hegemónico, en la que la víctima era fuente de una *sin razón*, de un silencio atormentado, ahora su voz se establece como variante de un flujo que escenifica, a pesar de las contradicciones discursivas, de las pérdidas materiales o espirituales, de la deficiencia o insuficiencia de los medios que permitan la transmisión.

Es por esto que al consolidar la información de las víctimas, al clasificar en un archivo magnético o digital la clave literaria de

los relatos, al “museificar” los rastros del oprobio (nombres, fotografías, prendas, utensilios) tal vez se logre, aún con la pluralidad de expresiones y contenidos, fomentar una visión de futuro que no pueda ir más allá de donde va nuestro respeto por la dignidad.

Algunas reflexiones sobre los procesos de reconstrucción de memoria en el municipio de Granada-Antioquia

Conflicto armado en Granada y Santa Ana

Granada se encuentra situado en el Oriente antioqueño, se caracteriza por la riqueza de sus recursos naturales, pues allí se genera el 35% de la energía eléctrica a nivel nacional, y es la despensa agrícola del departamento; constituye el centro de la geografía del país, entre el cañón del Cauca, los corredores de los ríos Magdalena, Medellín-Porce y del Nus. El municipio, específicamente, se encuentra en la zona de aguas, relacionadas directamente con el desarrollo hidroeléctrico y turístico; es cercano al aeropuerto internacional José María Córdoba y la autopista Medellín-Bogotá¹⁹.

⁹ Datos tomados de la Línea Base de observatorio de Paz y Reconciliación de Oriente Antioqueño. Rionegro (junio de 2007). En: <http://www.prodepaz.org/>

Pese a esto, el 43% de la población urbana y el 99,2% de la población que vive en zonas rurales se encuentra en situación de pobreza²⁰. Tan solo el 46,4% de las viviendas cuentan con alcantarillado y apenas el 17% de la población alcanza el nivel educativo de básica secundaria²¹. Aún así, a pesar de estas deficiencias y carencias, en Granada se ha consolidado una estructura organizativa fuerte, facilitada por las asociaciones agrarias y las redes de comercialización a pequeña escala, lo que ha incidido en la cohesión y el fortalecimiento del tejido social, situación que está en relación directa con los procesos organizativos y participativos de la sociedad civil en el Oriente antioqueño. *Las Provisame* (grupo de Promotoras de Vida y Salud Mental formado en el marco de un proyecto ejecutado por el CINEP y Conciudadanía con las mujeres de AMOR en el Oriente antioqueño), por ejemplo, han tenido un importante trabajo de apoyo psicosocial con las víctimas del conflicto armado y se suman, en la labor de fortalecimiento comunitario, a las juntas de acción comunal, a la organización de mujeres, al Comité de Reconciliación, a los programas de paz y desarrollo con Prodepaz y las asociaciones ambientalistas de Cornare²². Actualmente, el municipio de Granada cuenta con una asociación de víctimas (ASOVIDA) que ha realizado un trabajo de visibilización de las víctimas a nivel local, regional y nacional. Así mismo, las dos cooperativas son reconocidas como actores centrales para el desarrollo del municipio.

Frente a la incidencia del conflicto armado en Granada, desde los años ochenta, la guerrilla del ELN intentó activar el trabajo político con la población. Desde 1983, “la vida rural y urbana empezó a sentir la presencia de la guerrilla, este hecho ha influido en la vida política y social de toda la comunidad”²³. A principios de los años noventa el ELN entró en un declive militar, pero con el arribo de los frentes 9 y 47 de las FARC y de los paramilitares, en alrededor de 1997, el conflicto armado se intensificó, con un dramático crecimiento en las masacres, desplazamientos, desapariciones forzadas, hostigamientos y asesinatos selectivos²⁴.

Algunos acontecimientos del conflicto armado en el municipio

- 1988. Primera toma guerrillera.
- 1998. Desplazamiento masivo de habitantes de las veredas Santa Ana.
- 1999. Asesinato de tres agentes de la policía en el coliseo.
- 2000. Retenes permanentes de todos los actores en la vía El Santuario-Granada.
- 2000. Masacre de 17 personas por parte de las autodefensas.
- 2000. Toma guerrillera de las FARC.
- 2001. Masacran a tres campesinos en la vereda Minitas.
- 2001. Masacran siete campesinos en la vereda El Vergel.²⁵

El 5 de noviembre del 2000, un comando paramilitar de las AUC masacró a 19 personas en la cabecera municipal. El 6 de diciembre de ese mismo año, en una toma guerrillera de las FARC, murieron 15 civiles y 5 agentes de la Policía Nacional, y buena parte del centro del pueblo quedó destruido. En el 2001 ocurrió una nueva masacre en la vereda El Vergel, con siete víctimas²⁶. Entre 2002 y 2006, la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos documentó 74 casos y 110 víctimas de ejecuciones extrajudiciales atribuidas a la Fuerza Pública en el Oriente antioqueño, concentradas en los municipios de Cocorná, San Luís y Granada. De estos últimos, Granada fue el municipio más golpeado, con 33 casos y 49 víctimas (44%) en los corregimientos de Santa Ana y Calderas²⁷. En el año 2003, 8.200 personas se desplazaron del municipio. La población se redujo de 19.000 personas a 7.000, afectando considerablemente el equilibrio económico del municipio²⁸.

Así, una de las formas de *victimización*, que marcó las dinámicas del conflicto en el municipio, fue el desplazamiento forzado, generando un gran impacto en todos los niveles de la vida colectiva al interior de este territorio. Los principales destinos de

²⁰ Da os Tomados de a Corporación Programa de Desarrollo para a Paz. Informe regional 2007, errí orio Orien e an ioqueño. En: http://www.prodepaz.org/apc-aa.../Informe_Regional_enero_marzo_07.pdf

²¹ Da os Tomados de Deparamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Encuesta de Calidad de Vida 2008. En: http://www.dane.gov.co/index.php?opcion=com_conen&ask=category§ionid=55&id=52&Iemid=44

²² Da os Tomados de a Línea Base de Observatorio de Paz y Reconciliación de Oriente Antioqueño. *Op. cit.*

²³ Plan de Desarrollo de Municipio de Granada 2008-20 . En: <http://granada-antioquia.gov.co/PDF/PLAN%20DE%20DESARROLLO%202008-20%20.pdf>

²⁴ Para profundizar en este aspecto ver: Carlos Lozano Acosta. “La distribución de ayuda humanitaria por muerte o lesiones

de una persona es: caso de las víctimas de municipio de Granada”. En: *Reparar en Colombia, Op. cit.*, pp. 295-346.

²⁵ Ver: Plan de Desarrollo de Municipio de Granada 2008-20 , *Op. cit.*

²⁶ Lorenzo Tuñio Echeverri Suárez. *Granada ayer y hoy: Medios - Información Procesos Gráficos*, 2007, p. 98.

²⁷ Ver: Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos. Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario. *Ejecuciones Extrajudiciales: el caso del Oriente antioqueño*. Bogotá: Documento regional, No. 2 (2007). En: http://www.redjuveni.org/archivos/02_ibroejecucionesfina.pdf

²⁸ Ver: Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). En: <http://www.codhes.org/>

la población granadina fueron las ciudades de Medellín, Cali y Barranquilla. En el caso de la zona rural muchos de los desplazamientos se dieron hacia la zona urbana. Los granadinos manifiestan que uno de los efectos de este *destierro* fue la ruptura de lazos y compromisos colectivos con el municipio, que apenas se están empezando a reconstruir. Al municipio han retornado aproximadamente 3.500 personas y han resistido al conflicto cerca de 5.000 personas²⁹.

La toma guerrillera ocurrida el 6 de diciembre de 2000, en la que murieron 15 civiles y 5 agentes de la policía, y en la que fue destruido gran parte del sector comercial de la población, fue uno de los sucesos que más conmovió al país por la capacidad ofensiva a la que había llegado la guerrilla de las FARC, y a su vez, lejos de la atención mediática recibida, constituyó un punto de quiebre dado que, paradójicamente, significó una “reconstrucción” no solo física sino también moral y espiritual de sus habitantes, un nuevo comienzo, cimentado en las capacidades organizativas y los liderazgos entusiastas, que convocaron la participación plena de toda la ciudadanía en rechazo a los actos de terrorismo. Los propietarios víctimas recibieron 110 viviendas nuevas, 125 reconstruidas y 55 locales también reconstruidos, lo que benefició en total a 285 familias; además se construyeron dos nuevos parques; todo en un esfuerzo mancomunado del gobierno nacional, la gobernación, la alcaldía, las cooperativas y la población granadina.

Santa Ana es un pequeño poblado a 23 kilómetros de la cabecera municipal de Granada, de los cuales 21 kilómetros están sin pavimentar. El núcleo zonal está compuesto por el área urbana y 11 veredas. La jurisdicción de Santa Ana ocupa hoy una tercera parte de los 183 kilómetros cuadrados del municipio de Granada. Durante mucho tiempo fue un fortín militar de las FARC y el ELN, por presentar condiciones estratégicas valiosas: de allí



[Principal zona comercial de Granada (2009), reconstruida después de la bomba del año 2000]

la guerrilla podía salir rápidamente a la autopista Medellín-Bogotá, una de las principales vías de comunicación del país, y en los espesos bosques del río Calderas podían ocultarse con facilidad. Entre los años 2000 y 2001, se dio un asedio constante a la vía, llegando incluso a bloquearla durante cuatro días, lo que llevó al gobernador Guillermo Gaviria Correa a decretar el cierre nocturno de la autopista el 6 de abril de 2001. Tan solo el 30 de diciembre de 2006 se rehabilitó el tránsito las 24 horas. El lugar es reconocido por la resonancia mediática que obtuvo cuando se produjo allí, el primero de noviembre de 1997, la liberación de tres comisionados de la OEA, los cuales habían sido secuestrados por el ELN una semana antes cuando desarrollaban labores de observación del proceso electoral, pues ese año las guerrillas de las FARC y el ELN los habían declarado objetivo militar. Los candidatos a las alcaldías del Oriente, entre ellos los de Granada, San Luís y San Carlos, se vieron obligados a renunciar. Ese año nadie votó en Santa Ana porque la guerrilla impidió la instalación de las mesas de votación. Cuatro años después, el 30 de junio de 2001, se produjo la liberación, en el mismo corregimiento, de 26 policías secuestrados por la guerrilla de las FARC, en el marco del Acuerdo Humanitario celebrado entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, en el que liberaron, en varias regiones del país, un total de 363 uniformados³⁰.

²⁹ Ver: Plan de Desarrollo de Municipio de Granada 2008-2012, *Op. cit.*

³⁰ Ver: Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, *Op. cit.*



[Vivienda abandonada Corregimiento de Santa Ana, Granada Antioquia]

Ante la frágil situación de orden público que sufría el corregimiento, monseñor Gilberto Muñoz estimuló la creación del movimiento infantil *Sembradores de Paz*, al que se vincularon alrededor de 500 niños, con el objetivo de formarlos como gestores y transformadores de la realidad. Prueba de ello es el módulo o guía para los talleres, publicado en 1998, llamado *Niños constructores de Sociedad Civil* y cuya aplicación incomodó a la guerrilla de las FARC, quienes decidieron prohibir el movimiento en el corregimiento. Según algunos testimonios, los paramilitares llegaron a Santa Ana trabajando de manera conjunta con la Fuerza Pública, ya que muchos de sus miembros consideraban a sus pobladores como colaboradores o cómplices de la guerrilla. En Granada, la población reconoce a la Fuerza Pública y al mismo Estado como actores que han violado los derechos de las comunidades y han contribuido a su victimización.

En un documento publicado en marzo de 2007 por el Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, se reseñaron 110 ejecuciones extrajudiciales, y de ellas 30 casos correspondían a Granada, casi todos en el corregimiento de Santa Ana y su área de influencia. Más del 80% de todos los casos ocurrieron en las zonas del cañón del río Calderas. Entre enero y diciembre del año 2002, exceptuando solo a tres ancianas y un cura, toda su población se desplazó por temor a los operativos y combates entre los frentes Carlos Aliario Buitrago y Bernardo López Arroyabe del ELN,

el frente noveno de las FARC, los paramilitares del bloque Metro y el Ejército Nacional. Muchas de estas personas lograron establecerse en Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena⁵¹.

Una de las mayores consecuencias que sufrió la población por el conflicto armado fue el alto índice de desplazamiento, hasta el punto de que en un momento solo tres familias habitaban en él. En Santa Ana ya hay 27 familias que regresaron a reparar sus casas. Liliana Hernández, presidente de la Junta de Acción Comunal del corregimiento, estima que otras 100 familias más recuperaron sus fincas abandonadas.

El Salón del Nunca Más

El departamento de Antioquia, especialmente el Oriente antioqueño, ha sido centro de complejos procesos organizativos, llevados a cabo por la sociedad civil, centrados en la búsqueda de mecanismos que posibiliten escenarios de diálogo y paz. En este marco, se han desarrollado una multiplicidad de acciones encaminadas a la recuperación de la memoria y la construcción de un horizonte para la reconciliación, entre las que se pueden señalar: 1) el gran Clamor en la *Semana por la paz*, en 2004, a través de diferentes acciones colectivas realizadas en los municipios del Oriente para recordar a las víctimas y expresar públicamente el dolor. 2) *Abriendo Trochas por la Reconciliación*, mediante una marcha realizada en 2004 por los caminos cerrados por la guerra, la cual congregó a 3.000 jóvenes y mujeres de los 23 municipios; fue reiterativa la consigna del movimiento: *No más, Ni una (víctima) más, Nunca Más: otro Oriente es posible*. 3) *Abriendo Trochas por la Vida y la Reconciliación*, en 2006, a través de actos simbólicos realizados por las víctimas y otros integrantes de la sociedad civil (más de 5.500 personas en total) en las veredas más golpeadas por la guerra. 4) *Las Jornadas de la Luz*, realizadas los primeros viernes de cada mes, en los parques de los municipios, como símbolo de la lucha contra el miedo y en honor a la memoria de las víctimas. Estas actividades son complementadas por jornadas académicas, conversatorios, encuentros e intercambio de experiencias, con los cuales se clama por un “NUNCA MÁS” para todos los colombianos.

⁵ *Ibidem.*

El municipio de Granada no ha sido ajeno a este proceso, pues cuenta con una gran cantidad de organizaciones, surgidas de la necesidad de dar una respuesta contundente a los violentos a través de la demanda de los derechos y el respeto a la vida. Ejemplo de ello es la organización de víctimas ASOVIDA y su apuesta por la memoria con el *Salón del NUNCA MÁS*.

La asociación de víctimas ASOVIDA es producto del esfuerzo colectivo por generar espacios que posibiliten la recuperación, conservación y reproducción de la memoria. De igual manera, intenta brindar apoyo psicosocial a las personas que padecieron la guerra. El *Salón del Nunca Más* se inscribe en un marco mayor de iniciativas entre las que se encuentran la caminata *Abriendo trochas por los desaparecidos*, realizada hasta San Matías, donde se habían exhumado varios cadáveres; la construcción del Parque de la Vida, con un mural de desaparecidos; y eventos como el primer Encuentro Regional de Derechos Humanos y Memoria de las Víctimas del Conflicto Armado del Oriente Antioqueño, celebrado en septiembre de 2008³².

A través de la conservación de piezas documentales, objetuales y testimoniales, entre las que se encuentran más de 200 fotografías de las víctimas, el *Salón del Nunca Más* se ha consolidado como un espacio para recordar a los que murieron y desaparecieron por las acciones del conflicto armado en el municipio. Desde el ingreso al *Salón del Nunca Más*, su puerta es el paso a un lugar sacramental, no solo por la ubicación estratégica del lugar al lateral derecho de la iglesia del parque, sino por la carga emocional e iconográfica a la que se enfrentan los visitantes. Este espacio de la memoria, no solo produce un encuentro directo con el dolor y los rostros de las víctimas, sino también con las luchas históricas que estos han emprendido por recobrar su identidad y

su dignidad. Los recorridos son guiados por las mismas personas de ASOVIDA que, día a día, habitan este espacio y lo recuperan para sí mismos. La Asociación también ha hecho un esfuerzo grande para que el salón no muera con los más adultos, por ello han capacitado a los hijos, hijas y nietos de varias generaciones para que mantengan viva la memoria de ese pasado, aún no olvidado. El recorrido, marcado por una línea amarilla y varias flechas que indican la dirección correcta, está integrado por un primer bloque de fotografías que fueron registradas en diferentes eventos y procesos de recuperación de restos y talleres psicosociales, después aparece una pequeña vitrina de dibujos hechos por los niños como muestra de un último adiós a sus seres queridos. El paredón del fondo, recupera los rostros de algunos que murieron y desaparecieron, o sea de las víctimas directas, que aunque no puedan dar cuenta de lo que pasó a través de sus voces, lo hacen en sus rostros, en sus silencios y sus ausencias, para



[Parque de la Vida. Granada Antioquia]

decir que existen partes de esas historias que aún no han sido narradas.

Después de esta galería fotográfica, encontramos las *bitácoras de la memoria*. Estos cuadernillos, marcados con el nombre propio y fotografía de cada víctima, son un objeto fundamental en la construcción del duelo, pues han permitido una comunicación entre los parientes, familiares y amigos

³² Ver: <http://www.commini.com/es/node/30424>

con aquellos seres queridos que perdieron. Una fosa con la tierra recogida del lugar exacto de donde fueron recuperados varios restos, una línea del tiempo donde se registran uno a uno los acontecimientos de la guerra, y otras fotografías, forman el conjunto de este pequeño salón que en tan solo dos habitaciones reúne un pasado que marcó la vida de todo un municipio.

Memoria, verdad y narrativa

No puede existir una sola narrativa de la violencia ni un método para re-construir las distintas versiones que permiten articular los puntos comunes sin desconocer, ni más ni menos, que las contradicciones, los vacíos o “errores”, los silencios y olvidos derivados de las particularidades de contextos locales, de momentos emocionales muy precisos (lo que no indica ausencia de la ambigüedad o el desconcierto), y de intereses políticos, morales y culturales de variada intensidad⁵⁵. La gente, normalmente, narra hechos, sucesos, eventos, dan un *orden* o *sentido* causal a los mismos, que es el sustento de una carga emocional. Es a través de esta “secuencialidad” de imágenes que la subjetividad es resguardada. La contradicción o negación de esta secuencia exige una transacción que permita, de parte y parte, mantener el sentido que una los distintos vértices que conforman eso que damos en llamar identidad. La consolidación de una narrativa, es la consolidación de una plataforma existencial, de la cual se desprende el mayor o menor grado de dignidad que pueda ser otorgada y defendida.

Para el historiador italiano Alessandro Porteli, un evento es la ruptura del tiempo continuo en una secuencia de eventos discretos, agrupados en períodos de acuerdo con ciertos hechos (antes de la guerra, después del matrimonio). De esta manera, al interpretarlos, es posible encontrar un patrón y un modo de organización, con los cuales el narrador cuenta y da coherencia a sus historias⁵⁴. Sin embargo, “más



[Salón del Nunca Más. Galería fotográfica]

*allá de una mera recitación de los hechos objetivos, la reconciliación requiere una verdad compartida — un relato moral o interpretativo— que apele a un lazo común de humanidad*⁵⁵, lo que algunos llaman *el reconocimiento del rostro humano del otro*. De esta manera, llegamos a la naturaleza de las *formalizaciones simbólicas* que permiten hablar de “víctima”, “victimario”, en un marco de relaciones fluctuantes, flexibles. La construcción del “enemigo”, “desmovilizado”, a través de una reconfiguración lingüística, solo tiene soporte en un nuevo tipo de prácticas que fomenten la reproducción verbal. En una actitud hacia el otro traducida en la acción. El reacomodamiento perceptual implica, necesariamente, un reacomodamiento moral.

La construcción de historias que se reproducen en el tiempo genera campos de valores nuevos, por lo que el papel de estas visiones del pasado es fundamental para la escenificación sólida, que en el futuro atraviese los cuerpos. La museificación no es un ejercicio de la fosilización, al contrario, es la vivificación de un legado. Resguardar en un lugar objetos, fotografías, historias, mensajes, proyecta los sentidos de lo inenarrable, contribuye a configurar, sin apelar al dogma de lo revelado, un paisaje del horror cuyos nexos nunca existieron, cuya verdad

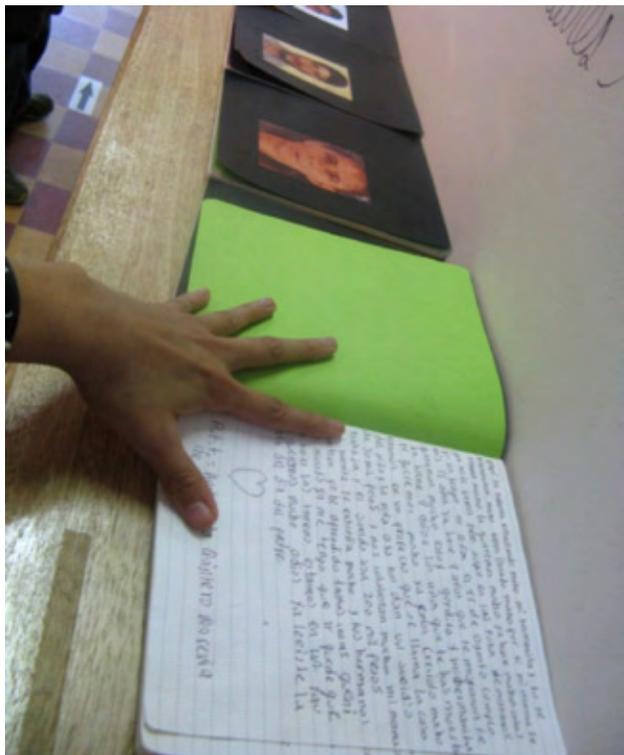
⁵⁵ Cf., Elizabeth Jein. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

⁵⁴ Cf., Alessandro Porteli. *La verdad del corazón humano. Los fines actuales de la historia oral. Historia y fuente oral*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1990. Citado en: Comisión Nacional de

Reparación y Reconciliación. *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Op. cit., p. 9.

⁵⁵ Payam Akhavan. *Justice in the Hague, Peace in the Former Yugoslavia? A Commentary on the United Nations War Crimes Tribunal*. Human Rights Quarterly, 1998, p. 758. Citado en: Kimberley Theidon. *Entre prójimos*. Lima: IEP, 2004, p. 2.

EUPHORION



[Bitácoras de Memoria. Salón del Nunca Más]

solo puede ser interpretada en el intervalo ausente. Esto quiere decir, que ese pasado sin sentido, irracional, incomprensible, solo puede ser aprehendido en el fragmento, en lo fugaz, en la pieza rota, en *la imagen detenida para siempre* bajo el efecto raudo y prosaico del líquido fotográfico, en el nombre detrás de una experiencia apenas evocada, sujeta a la contrariedad de los lazos familiares o vecinales, de los vericuetos de la contingencia. La realidad del mal es tan inabarcable, tan desproporcionada, que ante el suspiro desesperanzado o el silencio fugitivo, solo queda el objeto que enlaza, artificiosamente, esa pauta que se necesita para seguir viviendo.

El museo (dispositivo de la cultura occidental que conserva el registro de una nueva sacralización —ante la desbordada secularización producida en el siglo XVIII y centrada en el objeto de arte o el artefacto exótico—), en este contexto de construcción de memoria comunitaria y al desligarse del condicionamiento lineal o jerárquico, ofrece el espacio para la innovación histórica en el que pueden implementarse nuevos usos, nuevas creencias, en una suerte de eferescencia democrática o pluralista que integra, lejos de la solemnidad y la categorización erudita, las narraciones dispersas del conflicto. ■

FESTIVAL GLOBALE BOGOTÁ 2011

¿Qué es Globale?

Globale es un festival de video documental sin ánimo de lucro, no competitivo que no entrega premios ni cobra inscripción. Es un espacio para la difusión de materiales audiovisuales que se centra en temas políticos y sociales. Globale tiene su origen en Berlín (Alemania) donde se realiza anualmente desde el año 2003. Posteriormente se ha realizado en Varsovia (Polonia), Lima (Perú) y Montevideo (Uruguay). Este proyecto se viene extendiendo y constituyendo en una red a nivel global, en ese sentido este año Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia) se adhieren a la iniciativa.

Festival Globale Bogotá

El Festival Globale Bogotá, Miradas críticas y emancipadoras, en su primera versión colombiana, se realizó del 12 al 17 de septiembre de 2011 en el barrio Teusaquillo, sede del sindicato SINALTRAINAL de Bogotá. Además de la Muestra de video se realizó un panel sobre el audiovisual en relación con los temas de Globale Bogotá 2011, el día 12 de septiembre a las 4 pm en el mismo lugar donde se desarrolló el Festival.

El Festival Globale Bogotá 2011, se construye como un espacio para la difusión de video-documentales que

aborden tópicos locales (Colombia), regionales (América Latina) y globales. Es un espacio de denuncia, diálogo, sensibilización y análisis de la realidad a partir de los temas expuestos.

El ejercicio está dirigido a la materialización de propuestas para la superación de los modelos culturales, sociales y económicos imperantes. Donde se mira el documental como herramienta de crítica y estímulo de reflexión, y la sala de proyección como taller de ideas y de trabajo social y político.